

LA TEORÍA DEL VALOR COMO EXPLICACIÓN CIENTÍFICA  
DE LA EXPLOTACIÓN CAPITALISTA

MARK, TEORÍA DEL VALOR

FERNANDO RELLO E.



ESTE  
ETEE

El propósito de estas notas es esencialmente divulgatorio. Dejando de lado la pretensión de aportar cosas nuevas, nos contentamos con plantear dos o tres interrogantes fundamentales, cuyo intento de solución nos permita hacer una exposición breve pero clara de la teoría del valor.

La primera explicación acabada del problema de la mercancía y del valor surgió con la publicación, en 1859, de la *Contribución a la crítica de la economía política*. En el famoso prólogo a esta misma obra, Marx resume los puntos fundamentales de su concepción de la historia y de la sociedad, mismos que ya habían sido expuestos en una obra anterior escrita conjuntamente con Engels (nos referimos a la *Ideología alemana*, publicada en 1845). En dicho prólogo, Marx resume su concepción materialista de la historia con las siguientes palabras: "El resultado general al que llegué y que, una vez obtenido, sirvió de *hilo conductor* a mis estudios, puede resumirse así: en la producción social de su vida, los hombres contraen determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción, que corresponden a una determinada forma de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. El conjunto de estas relaciones de producción forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se levanta la superestructura jurídica y política y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social."

Entre la aparición de la *Ideología alemana* y de la *Contribución a la crítica de la economía política* median casi quince años, lapso en el cual Marx avanza de una exposición inicial de su concepción materia-

lista, que le sirve para lanzar un ataque demolidor a la filosofía idealista, hacia una exposición científica y materialista de las categorías económicas que explican el funcionamiento del modo de producción capitalista. Cabría preguntarnos, ¿qué relación hay entre una concepción materialista de la sociedad que es, ante todo, una crítica a la filosofía dominante de aquella época y la investigación científica de las categorías económicas que permiten exponer las leyes de operación del capitalismo? ¿en qué sentido puede considerarse a la concepción materialista de la sociedad un *hilo conductor*, una guía básica en la investigación de las leyes económicas del modo de producción burgués?

Al escribir la *Ideología alemana*, Marx y Engels partían de la idea básica de que para que los hombres se hallen en condiciones de hacer la historia, deben estar en condiciones de poder vivir, sin embargo, para poder vivir hace falta comer, alojarse, vestirse y algunas cosas más, de tal forma que podemos decir que el primer hecho histórico es la producción de los medios indispensables para la satisfacción de estas necesidades, lo cual no es más que la producción de la vida material misma. Si esta producción es condición fundamental de toda historia, conviene, por tanto, observar este hecho en toda su significación y darle la importancia que merece.<sup>1</sup> El hombre es, para Marx, un productor no sólo de sus medios de vida, sino de su propia vida material y social y que, además, se ve obligado a producirla de un determinado modo, de una manera históricamente determinada (de aquí la importancia clave que tiene el concepto marxista de modo de producción). Para estudiar el cómo producen los hombres, o sea su modo particular de producción, es preciso examinar el avance de sus fuerzas productivas, la división social del trabajo, las formas específicas de cooperación y las relaciones sociales que resultan del ejercicio de la producción, así como sus interrelaciones mutuas. Esto nos permite entender lo que Marx denominó el sistema óseo y muscular de la sociedad y sobre el que se articulan otros elementos sociales. La historia debe poner de relieve, en cada caso concreto, la trabazón existente entre la organización social y política y la producción. Esta forma de concebir la sociedad, que consiste en exponer el proceso real de la producción y en mostrar las formas de intercambio y las relaciones sociales y políticas que le corresponden y explicando con base en esto los diferentes productos teóricos, las formas de conciencia, la religión, la moral, etcétera, nos

<sup>1</sup> Véase a Marx K y Engels, F., La ideología alemana, Ed. Revolucionaria.

permite exponer los distintos elementos sociales en su totalidad, así como en sus interrelaciones e interdependencias.<sup>2</sup>

Otro elemento fundamental de la concepción materialista de Marx es su visión de la historia humana como historia de la lucha de clases, las que se definen en términos de la posición de ciertos grupos en relación a la posesión de las condiciones de la producción. La base real de la lucha entre las clases es la forma histórica de apropiación privada de las condiciones de la producción y la utilización, por parte de la clase poseedora, de estas condiciones para adueñarse de trabajo excedente no retribuido.

En otras palabras, la clave para entender la sociedad y su historia, son las relaciones de explotación que se establecen entre los poseedores de los medios de producción y los productores directos y, sobre todo, los mecanismos económicos, políticos y militares que hacen posible esas relaciones de explotación. Es un hecho que estos mecanismos asumen formas distintas según la etapa histórica de la formación económica de la sociedad de que se trate, sin embargo, el fenómeno esencial siempre continúa presente: la extracción de trabajo ajeno y su apropiación por la clase social explotadora. Desde el punto de vista del método de investigación, lo importante es que el estudio de estos mecanismos nos asegura la comprensión no solamente de la base material de la sociedad, sino de los distintos elementos e instancias sociales, jurídicos, políticos, etc., que se articulan a cada forma histórica de producción y que, en su conjunto, acrisolan una formación social determinada. Así, al referirse Marx a la génesis de la renta capitalista, afirmaba que “la forma económica específica en que se arranca al productor directo el trabajo sobrante no retribuido determina la relación de señorío y servidumbre tal como brota directamente de la producción y repercute, a su vez, de un modo determinante sobre ella. Y esto sirve luego de base a toda la estructura de la comunidad económica, derivada a su vez de las relaciones de producción y con ello, al mismo tiempo, su forma política específica. La relación directa que existe entre los propietarios de las condiciones de la producción y los productores directos —relación cuya forma corresponde siempre de un modo natural a una determinada fase de desarrollo del tipo de trabajo y, por tanto, a su capacidad productiva social— es la que nos revela el secreto más recóndito, la base oculta de toda la producción social y también, por consiguiente, de la

<sup>2</sup> *Ibid.*, p. 38.

forma política de la relación de soberanía y dependencia, en una palabra de cada forma específica de Estado".<sup>3</sup>

En un manuscrito llamado "Formas que anteceden a la producción capitalista"<sup>4</sup> Marx trató de explicarse los modos de extracción del excedente que caracterizan a los diferentes modos de producción y que integran lo que él mismo llamaba las "distintas etapas de la formación económica de la sociedad". Tomando como ejemplo el feudalismo, observamos que el problema radica en explicar la relación de servidumbre que une al señor feudal con el siervo y en entender la naturaleza del mecanismo social que hace posible que el primero se quede con el trabajo excedente del segundo. En este caso se trataba de una relación de fuerza, tanto política como militar, que obligaba al siervo a trabajar cierto tiempo en la tierra del señor. La apropiación del trabajo excedente de los siervos se hacía, por tanto, en una forma directa, ya sea bajo la forma de trabajo compulsivo o bajo la forma de renta en especie o en dinero.

En el caso del capitalismo, el problema radica en explicar cómo los dueños de los medios de producción se apropian del trabajo excedente de los productores directos en una sociedad de hombres formalmente libres, no sujetos a ninguna coacción política que los obligue a regalar a otros parte de su trabajo y que, sobre todo, intercambian mercancías como valores equivalentes.

La pregunta clave a la que conduce un estudio materialista de la sociedad capitalista es ¿cuál es la naturaleza del mecanismo *económico* que permite la apropiación de trabajo ajeno por parte de la clase burguesa?

La respuesta a esta interrogante es la teoría del valor marxista y particularmente el concepto de plusvalía, que constituyen la única explicación científica de la explotación capitalista. Según el propio Marx, su contribución más importante a la economía política consistió en descubrir el mecanismo económico que permite que tras el intercambio de valores equivalentes se oculte, en realidad, un intercambio de valores desiguales y, por tanto, que haya apropiación de trabajo excedente. Podemos decir que la concepción materialista juega su función de hilo conductor en la investigación del modo de producción capitalista, al poner al desnudo las relaciones simples pero claves, sobre las que se articula el edificio social y al explicar, mediante cate-

<sup>3</sup> ~~Marx, K./~~ *El Capital*, Vol. III, FCE, México, 1959, p. 733.

<sup>4</sup> ~~Marx, K./~~ *Fundamentos de la crítica de la economía política*, Siglo XXI Ed., México, Vol. I.

georías científicamente articuladas, la ley económica que gobierna el movimiento de este modo de producción.

Marx desarrolla su teoría del valor en tres etapas sucesivas. Siguiendo lo que él mismo consideró el método científico correcto, que consiste en remontarse de las categorías más simples y abstractas hasta las más concretas, empezó por solucionar el problema del valor y del intercambio de mercancías usando categorías tan abstractas que de hecho son válidas para el análisis de cualquier tipo de sociedad.<sup>5</sup> En esta forma, la sociedad que Marx analiza en el primer capítulo del primer tomo de *El Capital*, el célebre capítulo sobre la mercancía, no es ni siquiera una sociedad capitalista simplificada, sino una sociedad basada en la “producción simple de mercancías”.

Se trata de una “sociedad de intercambio general” caracterizada por: a) la existencia de productores que son dueños de sus propios medios de producción y que fabrican sus mercancías en forma independiente; b) una amplia división social del trabajo, de tal forma que los productores individuales no son autosuficientes, por lo que tienen que cambiar sus mercancías en el mercado por otras que satisfagan sus necesidades. Se trata, pues, de una sociedad de productores libres de mercancías.

La razón de este proceso de abstracción es que, en una primera instancia, Marx quiere analizar la mercancía en sus elementos más simples, para ir introduciendo más tarde elementos que compliquen el análisis. Así, comienza por caracterizar al capitalismo como una sociedad de productos de mercancías, siendo éstas la forma elemental de la riqueza. La mercancía es la célula económica de la sociedad burguesa y hay que partir de ella, a la manera de la anatomía micro-lógica, para después, sobre esta base, llegar a descubrir los secretos de la fisiología del régimen de producción burgués.

La mercancía es primeramente un valor de uso, es decir un objeto útil para satisfacer necesidades humanas, cualesquiera que éstas sean. Pero la mercancía tiene otra virtud, la de cambiarse en el mercado por otras mercancías (valor de cambio). Habría, entonces, que preguntarse ¿qué propiedad común comparten las mercancías que las hace intercambiables unas por otras, a pesar de que sean cualitativamente dife-

<sup>5</sup> Para entender el método de Marx es necesaria una lectura cuidadosa de la introducción a la *Crítica de la economía política*.

rentes y satisfagan necesidades distintas? La clave está en el “trabajo que se halla oculto detrás del valor”. Ésta es la respuesta de la economía política clásica, la que encuentra el origen del valor en la cantidad de trabajo que la sociedad invierte en la producción de las mercancías que requiere para su reproducción. A diferencia del marginalismo, corriente que explica el origen del valor en las valuaciones subjetivas de los consumidores de las mercancías, Marx y la economía política clásica afirman que son las relaciones sociales de producción las que determinan el valor de las mercancías. Es el costo social de producción, medido en tiempo de trabajo, lo que hace a las mercancías más o menos valiosas. El valor, entonces, depende de la productividad del trabajo, la que a su vez está determinada por la división social del trabajo, las condiciones técnicas de la producción, las formas de cooperación y el avance de las fuerzas productivas.

Encontrada la fuente del valor, el problema cuantitativo de las proporciones en las que se intercambian las mercancías estaba ya prácticamente resuelto. El valor de cambio es la forma social en que toman cuerpo los productos del trabajo en una sociedad capitalista, a diferencia de modos de producción anteriores, en los que los productos del trabajo son meros valores de uso. Las mercancías se intercambian en razón directa del tiempo de trabajo necesario para producirlas, dados el grado de avance de la tecnología y la productividad social media del trabajo. Se trata de un intercambio de valores equivalentes: una mercancía que contenga  $x$  horas de trabajo, por otra que contenga  $x$  horas de trabajo.

En una segunda etapa del análisis del valor, Marx trata de aplicar las leyes del intercambio de mercancías que privan en una sociedad basada en la “producción simple de mercancías”, al examen de una sociedad capitalista simplificada, en la que existen solamente dos clases sociales: *a*) la burguesía, dueña de los medios de producción, los que funcionan como *capital*, es decir, como valor que se acrecienta constantemente en el proceso de la producción y la circulación, merced a la apropiación de plusvalía producida por los obreros y *b*) el proletariado, constituido por trabajadores libres que han sido despojados de sus medios de producción y que sólo disponen de su fuerza de trabajo, la cual se ha convertido en una mercancía como cualquier otra.

Obviamente, se sigue tratando de una sociedad de productores de mercancías que se relacionan unos con otros a través de sus respectivas mercancías.

Éstas sólo se adquieren por medio del cambio y para que ello suceda es preciso que se respeten como propietarios privados. Sus relaciones son voluntarias, siendo el contrato la forma legal en que toma cuerpo este “acuerdo de voluntades”, y nadie se encuentra sometido a lazos de dominación directa o jerarquía. El intercambio, pues, se lleva a cabo siguiendo la ley del valor: equivalente por equivalente.

Cabría preguntarse, entonces, si las mercancías se intercambian por sus valores, ¿cómo es posible que pueda existir la plusvalía, la cual es el fruto de un intercambio desigual? o bien, planteando la interrogante en otros términos, ¿cuál es el mecanismo económico que permite que la clase capitalista se apropie de parte del valor generado por la clase trabajadora, en una sociedad basada en el intercambio de equivalentes?

La respuesta científica a esta cuestión se basa en uno de los hallazgos fundamentales de Marx, la distinción entre el trabajo y la fuerza de trabajo. Lo que el obrero vende al capitalista como mercancía no es su trabajo sino su capacidad de trabajo por un *cierto tiempo* (jornada de trabajo), sin renunciar a su *propiedad*, pues entonces se convertiría en esclavo. El obrero le cede al capitalista, a cambio de un salario, el derecho de beneficiarse con el *valor de uso* de esta mercancía especial que es la fuerza de trabajo.

Otro de los hallazgos más importantes de Marx, fue haber descubierto que el valor de la fuerza de trabajo se determina como el valor de cualquier otra mercancía, a saber, por la cantidad de trabajo socialmente necesario para producirla o sea para producir los bienes de subsistencia necesarios para reponer el desgaste físico del obrero. ¿Cuál es, entonces, el origen de la plusvalía? Ésta surge de la diferencia entre el valor de uso que la fuerza de trabajo tiene para el capitalista y el valor de la propia fuerza de trabajo. Esta mercancía tiene la propiedad de crear, en el proceso de la producción, más valor del que contiene ella misma. Por lo tanto, su poseedor temporal, el capitalista, puede adueñarse de la diferencia entre el valor producido por la fuerza de trabajo y el valor de la propia fuerza de trabajo.

El remanente entre ambas magnitudes es la plusvalía, la cual es apropiada por el capitalista *sin violar la ley del valor*, ya que todas las mercancías se han intercambiado por sus valores. El dinero se transforma en capital sin alejarnos ni un ápice de la ley del valor. El dueño del capital compra todos los bienes, incluida la fuerza de trabajo, necesarios para la producción por sus valores. Al final del proceso vende el producto por su valor y se queda con un remanente de valor

o plusvalía, fruto del trabajo excedente de los obreros. Ésta es la esencia del mecanismo económico que hace posible la extracción de trabajo excedente en un régimen de producción capitalista. Su descubrimiento sienta las bases para la comprensión de la dinámica de este modo de producción, tanto de los fenómenos propios de la esfera de la producción como los de otras esferas como la distribución y el intercambio de las mercancías.

Con este armazón teórico Marx explica los factores determinantes de la plusvalía y el salario, formas que asume el ingreso de las dos únicas clases sociales, la burguesía y el proletariado.<sup>6</sup> Sin embargo, hasta este punto, el análisis conserva un cierto nivel de abstracción al considerar a la clase capitalista en bloque y al ignorar el problema de la transformación de la plusvalía en ganancia. En efecto, no es sino hasta el tercer volumen de *El Capital* que Marx considera las fracciones en que se divide la clase capitalista, según la forma de inversión del capital y el modo particular como cada tipo de capital (industrial, comercial, a interés, etc.), logra apoderarse de parte de la plusvalía generada por la clase obrera, así como el problema de la competencia entre los capitalistas y la tendencia hacia la formación de una tasa promedio de ganancia en toda la economía. Cuando esto último sucede, surgen mecanismos que redistribuyen la plusvalía entre los distintos capitalistas que concurren a apropiársela, de manera que a cada capital invertido le corresponde un monto de ganancia determinado por la tasa general de ganancia, independientemente de la cantidad de obreros empleados por cada capital y la masa de plusvalía producida por éstos. Esto implica que la plusvalía no coincide con la ganancia y que el valor de las mercancías (definido en el primer volumen de *El Capital* como el monto del capital desembolsado más la plusvalía producida) no pueda explicar la formación de los precios de las mercancías en esta sociedad capitalista más compleja.

Esta aparente falta de coherencia en el texto llevó a Böhm Bawerk a hablar de contradicciones entre el primer y el tercer volumen de *El Capital* y a profetizar el “ocaso del sistema marxista”. Según Böhm Bawerk, si no podemos demostrar que la teoría del valor del primer volumen puede ser la base de una teoría de los precios que corresponda a una sociedad capitalista real, tendríamos que abando-

<sup>6</sup> Véase el primer volumen de *El Capital*.

nar toda la teoría del valor que nos ha permitido explicar la plusvalía y el salario.<sup>7</sup>

De la anterior crítica se desprende la idea de que es la explicación de los precios la finalidad esencial de todo sistema económico, concepción que define a la escuela marginalista, de la cual Böhm Bawerk fue un fundador. Esta idea es radicalmente diferente a la concepción clásica y marxista, según la cual el problema de la distribución del ingreso entre las clases que concurren a generarlo, explica la dinámica interna del capitalismo, siendo el intercambio y la formación de los precios fenómenos subsidiarios, relaciones que constituyen la superficie del problema y no su esencia. En este punto radica la gran superioridad del marxismo como explicación del capitalismo: mientras que el marginalismo explica la formación de los precios basándose en las valoraciones subjetivas de los consumidores y la distribución del ingreso como algo que se deriva directamente de la formación de los precios de los factores productivos, el marxismo explica la distribución como algo que resulta del proceso histórico, de las relaciones sociales de producción y de la lucha entre las clases.<sup>8</sup>

Cabe agregar que la teoría del valor no es sólo una explicación de los precios y de la distribución del ingreso, sino es, ante todo, una armazón conceptual que guía el ordenamiento y jerarquización de las categorías económicas del modo de producción burgués. Veamos brevemente esta cuestión a la luz de la crítica de Marx a las categorías ricardianas.

Cuando Marx hacía la crítica de la teoría de la ganancia de Ricardo afirmó que el “fundamento, el punto de partida de la fisiología del sistema burgués, el punto del que hay que arrancar para entender su organismo interno y su proceso de vida, es la determinación del valor por el tiempo de trabajo: Ricardo parte de aquí y obliga a la ciencia a renunciar a su vieja rutina, a investigar y aclarar hasta qué punto, las otras categorías desarrolladas o expuestas por ella —las relaciones de producción y circulación— se acomodan a este fundamento, a este punto de partida, o sea se hallan en contradicción con él”.<sup>9</sup>

<sup>7</sup> La crítica de Böhm Bawerk es una de las más serias que se le han hecho al sistema marxista. Véase *Karl Marx and the Close of his System* editada por Paul Sweezy, New York, 1965.

<sup>8</sup> Sobre este punto consúltese el excelente libro de Maurice Dobb, *Theories of Value and Distribution since Adam Smith*, Cambridge University Press, 1973 (próxima traducción española por Siglo XXI Ed.).

<sup>9</sup> *Marx/K. Historia crítica de la teoría de la plusvalía*, Ed. Venceremos, La Habana, Vol. I, pág. 228.

Ésta es la verdadera clave para entender la metodología que Marx emplea para construir sus categorías económicas: explicar sus conceptos a la luz de las leyes del intercambio ya descubiertas. En esta forma Marx criticó a Ricardo por no someter la mercancía fuerza de trabajo al examen de estas leyes, cuando uno de los rasgos definitorios del capitalismo es la existencia de esta mercancía. “Ahora bien, el trabajo asalariado es también una mercancía. Es incluso la base sobre la que descansa la producción de todas las cosas con carácter de mercancías. Sin embargo, no se aplica la ley del valor lo cual quiere decir que esta ley no domina la producción capitalista”.<sup>10</sup>

Este error le costó a Ricardo no haber podido responder una pregunta fundamental: ¿cómo se determina el valor de la fuerza de trabajo?, y en resumidas cuentas no haber podido elaborar una teoría científica de la plusvalía y es ésta su falla fundamental, ya que sin concebir los basamentos de la plusvalía, es imposible comprender la ganancia. Por el contrario, Marx, para explicar la formación de la ganancia y las leyes que la determinan, desarrolló primeramente su concepción de la plusvalía, explicándola, como ya hemos visto, *dentro de los marcos de la ley del valor*.<sup>11</sup>

Con relación a la tasa de ganancia, Ricardo da por supuesta la existencia de una ganancia proporcional a la magnitud de los capitales invertidos en las diferentes ramas de la producción o sea, establece una tasa general de ganancia. En vez de suponer esta tasa general de ganancia, afirma Marx, lo indicado habría sido *investigar en qué medida la existencia de esta tasa obedece a la determinación del valor por el tiempo de trabajo*, y entonces Ricardo habría descubierto que, lejos de obedecer a ella, lo que hace es contradecirla a primera vista, por cuya razón es necesario desentrañar su existencia por medio de una *multitud de eslabones intermedios*, lo cual es muy distinto de lo que él hace al incorporarla pura y simplemente, a la ley del valor. Por este camino se habría formado una idea muy distinta de la ganancia y no habría identificado plenamente la ganancia con la plusvalía.<sup>12</sup> En resumidas cuentas, la plusvalía, el salario y la ganancia me-

<sup>10</sup> *Ibid.*, pág. 290.

<sup>11</sup> “Para explicar la naturaleza general de la ganancia, se debe partir del postulado de que, en promedio, las mercancías se venden por sus valores y que las ganancias se obtienen vendiéndolas precisamente por éstos... si no se puede explicar la ganancia sobre esta base, no se podrá explicar en ninguna otra forma”. *Marx, K. // Salario, precio y ganancia* (varias ediciones).

<sup>12</sup> Marx, K. *Historia crítica de la teoría de la plusvalía*, pág. 234.

dia son ininteligibles si no tomamos como base la determinación del valor. En este sentido, dice Marx, Ricardo no se da cuenta que la simple determinación del valor de las mercancías engendra la plusvalía, la ganancia y la tasa media de ganancia.<sup>13</sup>

Ahora bien esta "multitud de eslabones intermedios", a la que alude Marx, es su teoría de los precios de producción, mediante la que dio respuesta a la aparente contradicción que suscitó la crítica de Böhm Bawerk. Para enunciar esta teoría, Marx abordó el problema de la competencia entre los capitalistas por maximizar su tasa de ganancia y la tendencia a formar una tasa general de ganancia. Según la nueva "aproximación" de la teoría del valor, el precio de mercado de las mercancías oscila alrededor de los precios de producción (capital desembolsado o costo de producción más la ganancia media), en lugar de oscilar alrededor de los valores.

Según la tesis de Marx, aunque en lo individual los valores difieran de los precios de producción, si consideramos la totalidad de las ramas de la producción, la suma de los primeros equivale a la suma de los segundos y el monto total de la ganancia es igual al monto total de la plusvalía, ya que lo que Marx llama el mecanismo de perecuación de la tasa de ganancia redistribuye la plusvalía ya producida entre los distintos capitales.<sup>14</sup>

Independientemente de los puntos insatisfactorios de la explicación de Marx sobre la transformación de los valores en precios de producción,<sup>15</sup> podemos afirmar que la teoría del valor nos explica la formación de los precios reales en forma aproximada y, sobre todo, constituye una teoría fundamental para la explicación de la distribución del ingreso en una sociedad capitalista.

Desde un punto de vista metodológico, es correcto que Marx haya

<sup>13</sup> *Ibid.*, p. 247

<sup>14</sup> Marx plantea el problema del siguiente modo: "Para que las ganancias sean iguales como tantos por cientos del capital, durante un año por ejemplo, de tal modo que capitales de igual magnitud rindan en periodos de tiempo iguales ganancias iguales, es necesario que los precios de las mercancías difieran de sus valores. Sumando los precios de producción de todas las mercancías, la suma será igual a su valor y la ganancia total será igual a la plusvalía total que arrojen durante un año, por ejemplo, todos estos capitales juntos. La compensación de los distintos grados de plusvalía que arrojan las diferentes ramas de la producción no altera la magnitud absoluta de la plusvalía total, pues sólo afecta el reparto de la plusvalía entre las diversas ramas". *Ibid.*, p. 247.

<sup>15</sup> Tal vez el principal sea que Marx al hacer la transformación de valores en precios, calculó los productos terminados en base a sus precios y los insumos en base a sus valores. Véase a Dobb, M., "El Capital de Marx y su lugar en el pensamiento económico" en Estudios sobre El Capital, Ed. Signos, B. Aires, 1970.

resuelto primero el problema de la plusvalía en sus elementos simples y que, posteriormente, haya explicado las categorías que corresponden a la distribución de la misma entre los distintos capitales. En efecto, la ganancia del capital, y la renta del suelo no son sino “partes especiales de la plusvalía, categorías en que ésta se distingue según que correspondan al capital o a la propiedad de la tierra, rúbricas que para nada alteran, sin embargo, su esencia”.<sup>16</sup>

Concluyendo, la teoría del valor es un armazón conceptual que ha hecho posible la investigación y la exposición de las categorías económicas del modo de producción capitalista, al arrojar luz sobre las leyes del intercambio de mercancías y la determinación del valor. En esta medida es también una explicación aproximada de la formación de los precios. Pero, sobre todo, es una explicación científica de la explotación capitalista y del mecanismo económico sobre la que ésta se basa. Al poner al desnudo los factores que determinan la magnitud relativa del salario y de la plusvalía, los ingresos de las dos principales clases de la sociedad capitalista, es una teoría básica de la distribución.

De aquí la importancia que tiene su entendimiento y profundización.

<sup>16</sup> Marx, K., *El Capital*, Vol. III, p. 760.